

Grandes valores de nuestra generación

Monseñor Rubén Odio y Herrera

ESCRIBE: JOSÉ MARIA SALAS

Monseñor Odio y Herrera nació el 22 de octubre de 1901, fueron sus padres don Alberto Odio Giró y doña Adilia Herrera, de cuyo matrimonio se formó una numerosa familia por mil títulos honorables y cristiana.

Sus estudios primarios los hizo Monseñor Odio, inicialmente, en la escuela de las señoritas Montero; luego en la Escuela Superior de Varones Nº 2, de don Angel Orozco, parte del 5º grado en el edificio Metálico, y el resto del año en el Seminario, donde continuó sus estudios secundarios hasta el sacerdocio.

Recibió las órdenes sacerdotales en la Capilla del Colegio Seminario el 29 de junio de 1924, siendo consagrado por Monseñor Rafael Otón Castro. Dijo la primera misa al día siguiente en la misma capilla.

La mayor parte de su vida la pasó Monseñor Odio atendiendo a sus feligreses, en diversas parroquias del país y siempre tuvo su mirada puesta hondamente, en el terruño donde actuaba, hondadosamente, humildemente. Su tarea como Ministro católico estuvo siempre en Costa Rica y le correspondió a Su Santidad Pío XII confirmarlo en tan sagrada misión al confiarle la dirección de la Grey Católica de nuestro país en 1952, hasta 1959, año en que ocurre su fallecimiento.

Los viajes que en vida Monseñor llevó a cabo fueron escasos y breves, su obra fundamental la desarrolló al frente de las diferentes parroquias para las que sirvió y tuvo a su cargo, conquistando el afecto y el cariño de millares de personas: Su primera función eclesiástica fue como Coadjutor del Padre Rosendo Valenciano, en la Parroquia de La Merced; en 1926 se le designó Párroco de Villa Colón, donde estuvo hasta 1932; en Pacayas, cantón de Alvarado hasta 1935; en Desamparados hasta 1944 y en Cartago hasta 1950, de donde pasó a ser Rector del Seminario Menor de San Cristóbal de Cartago.

Aparte de su labor Pastoral, también en los aspectos estrictamente materiales su acción lo fue de grandes y positivos resultados. Siendo Párroco del cantón de Desamparados le correspondió dar impulso a la construcción del hermoso templo con que cuenta en la actualidad esa bella y pintoresca ciudad. En Cartago le tocó participar en la Organización del Congreso Eucarístico de la provincia.

Hombre de estudio y de vasta cultura teológica, su gran virtud, la humildad y sencillez poseído de un misticismo, propio de los santos. Propagaba la fe con el ejemplo de su vida austera, de su sincero amor al prójimo; de su actitud benévola hacia los demás. Fue el padre verdadero de su feligresía y jamás fue tentado por lo espectacular; parecía, por el contrario, que su afán invariable fue pasar inadvertido, ajeno a toda resonancia. Esa modesta actitud suya no impidió que su obra fuera difundándose, por la gratitud de los devotos, y devotas, por las gentes necesitadas de consuelo y de ayuda que acudieron donde él; se fue conociendo de boca en boca, por transmisión oral, por relatos de beneficiados y testigos. Nunca fue parco en pedir para los demás. Y lo mismo cuando hubo necesidad de asistir a enfermos y menesterosos. Y para la ejecución de cualquier labor de beneficio social.

De ahí que cuando se conoció la noticia de su designación como Tercer Arzobispo de la Arquidiócesis de Costa Rica, el comentario general era de que el Santo Padre había tenido un magnífico acierto. Así lo manifiesta una circular emitida por el Vicario Capitular de esa época al venerable clero, cuando manifiesta entre otros conceptos: "El Santo Padre que vela por los intereses espirituales de esta grey muy amada, nos nombra ahora el que será nuestro venerado Pastor de almas y al que de hoy en adelante hacemos público nuestro homenaje de la más cordial adhesión, respeto y cariño."

¡Volteen los sagrados bronce de la Metropolitana, repiquen alegres las campanas de

los templos de la ciudad y de los campos, e leve un himno jubiloso de acción de gracias al cielo por el beneficio dispensado a la Arquidiócesis...!

"Tenemos ya el Pastor espiritual que anhelábamos; Laus Deo, la Arquidiócesis de San José, seguirá su curso normal, pues lleva sentado ya en la proa un piloto de ciencia y virtud, un hombre de experiencia en todos los campos y actividades modernas que abarca la vida del sacerdote. La conservación de la fe y las buenas costumbres encontraran en él, un baluarte, porque fue y es abnegado celoso en el amplio sentido de la palabra..."

En la ceremonia de consagración de Monseñor Odio, actuaron como padrinos de consagrado, el señor Presidente de la República don Otilio Ulate y la profesora señorita María del Rosario Quirós; y el Lic. Fernando Volio Sancho y su señora esposa doña Arabela Jiménez de Volio.

La consagración culminó cuando se hizo entrega del Báculo Pastoral a Monseñor Odio, "para que sea piadosamente enérgico en la corrección de los vicios, juzgando sin còlera, fomentando las virtudes, inspirando dulzura en el ánimo de los oyentes; y el anillo símbolo de felicidad, a fin de que adornado de la fe inmaculada guarde inviolable la iglesia esposa de Dios" y el Evangelio.

Monseñor Rubén Odio y Herrera llegó a la Silla Arquidocesana rodeado del afecto de su grey, e inició su Misión Pastoral bajo los mejores auspicios. Le correspondió a él canalizar y guiar al pueblo costarricense por los senderos de la verdadera fe y de la moral cristiana, para el fortalecimiento de los principios que son el fundamento de la civilización y que fue precisamente en la época en que se inician, con más rigor, los dos grandes imperialismos que vienen azotando a la humanidad: el imperialismo económico y el imperialismo ideológico. La iglesia católica, que proclama la justicia social y la fraternidad y la armonía con normas de convivencia humana, que predica la generosidad y el desprendimiento, —mediante la caridad—, que rechaza y combate los egoísmos, que se esfuerza en unir, en vez de desunir, constituye en nuestros tiempos, tan difíciles, como muy bien lo ha dicho Monseñor Dr. Carlos H. Rodríguez Quirós, ilustre sucesor de Monseñor Odio "el mejor baluarte para luchar contra las fuerzas disolventes que pretenden subvertir el orden social, con el rencor y la envidia como inspiración y la destrucción recíproca de la familia como meta.

La propagación de la Ley y las doctrinas de Cristo son el mejor antídoto contra el efecto mal sano de la propaganda venenosa que difunden por el mundo los falsos profetas; y es por eso que a la iglesia le corresponde un lugar preferente en la acción de rechazo; y a su Jefe, en cada país —nuestro Arzobispo en San José de Costa Rica— le toca el cumplimiento de una gran tarea que lleva implícita una gran responsabilidad, que Monseñor Odio, por sus méritos indiscutibles cumplió a cabalidad con el mejor de los éxitos.

Así entendemos el verdadero cristianismo NOSOTROS los social-demócratas; o como se expresaba Goethe en inolvidables palabras:

"EL CRISTIANISMO EN SU FORMA MAS PURA —escribió aquél un día—. NO ES OTRA COSA QUE LA BELLEZA MORAL; LA ENCARNACION DE LO SANTO Y LO SAGRADO EN LA NATURALEZA HUMANA, TERRENAL Y VIVIENTE; ESTO ES, LA UNICA RELIGION VERDADERAMENTE ESTETICA..."

Cuentan que el 21 de agosto, el día que Monseñor Odio Herrera emprendió su viaje a la eternidad, una docena de palomas mensajeras se posaron en la Catedral Metropolitana y éstas también emprendieron su viaje sin regreso a la hora crepuscular...